

# HOJA OFICIAL DEL LUNES

EDITADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA

MADRID, 11 DE ENERO DE 1932 REDACCION Y ADMINISTRACION: PALACIO DE LA PRENSA, PLAZA DEL CALLAO, 4.—TELEFONO 10410.—APARTADO 775 AÑO III.—NUM. 60. PRECIO: 10 CENTIMOS

## Don Miguel Maura define su posición ante el momento político

### La quema de los conventos. Los partidos y las actuales Cortes. El Estatuto de Cataluña. La reforma agraria y el problema religioso

(Texto íntegro, recogido taquígráficamente, del discurso que ayer pronunció el ex ministro de la Gobernación en el Círculo de la Opera.)

Gobierno normal, con una ley rígida que le obligue a él y obligue a los demás, no tiene. Un ejemplo lo tenemos en lo ocurrido con los Ayuntamientos. Desde que advino la República yo fui requerido por los partidos políticos y por los ministros para que anulara las elecciones municipales en los distritos donde había habido protestas y me negué rotundamente, no porque tuviera ley que lo amparase, porque no existían ni estatuto ni ley municipal, no había más que la voluntad del Gobierno, sino porque me parecía una injusticia, y además, innecesario. Me alegaban el precedente del año 75: Cánovas del Castillo anuló las elecciones municipales, nombró Ayuntamientos de real orden y con Ayuntamientos de real orden hizo las elecciones constituyentes. No me convencieron. Pero ocurrieron los sucesos de mayo y después de los sucesos de mayo la efervescencia nacional en toda España era tal que la opción para el ministro de la Gobernación era esta: mantener una guerra civil en cada Ayuntamiento, en cada pueblo, o aventurarse a disolver los Ayuntamientos con respecto a los cuales hubiera protestas formuladas, con una condición que impuse yo: que no se llegara a las elecciones generales sin que se hubieran verificado antes las elecciones municipales de los Ayuntamientos suspendidos; es decir, que el pueblo tendría ocasión de volver a votar y a elegir sus representantes antes de que tuviera que votar para las elecciones generales. Y así se hizo. Y cuando se celebraron las elecciones generales, los Ayuntamientos todos estaban constituidos legalmente. ¿Por qué me vi obligado a hacer eso? Pues porque la agitación que en España había, la promovían los elementos de izquierda y al amparo del Gobierno no había nadie, porque nadie hablaba en sentido contrario y era mucho más peligroso obstinarse en guardar un principio de respeto, no a una ley que no existía, sino a la justicia, que atañe a la realidad y descender con ella. Acepto esa responsabilidad, lo mismo que las demás.

La conferencia fué radada. En la calle, a la puerta de algunos establecimientos, grupos de público oían el discurso, que reproducían los altavoces. Una gran ovación acogió la presencia en el escenario de don Miguel Maura. El ex ministro de la Gobernación estuvo hablando—palabra viva y rápida—durante dos horas.

#### Comienza el discurso

Señoras y señores: Para bendecir el cambio de régimen me bastaría con contemplar el milagro que representa este resurgir de la vida ciudadana. España vive hoy la vida pública como no la vivió jamás. Lo que se llamaba masa neutra ha dejado de serlo, y esas clases socialmente conservadoras, que tradicionalmente vivían desviadas, apartadas de la vida pública, hoy se estremecen, se agitan y tiemblan, y hasta las extremas derechas, que han sido también por tradición la antitesis de la política, hoy se enfurecen y nos denostan, nos injurian y nos calumnian, en anónimos encabezados con una cruz, practicando así el sentimiento, tal como ellas lo entienden, del catolicismo. Todo ello, todo es alentador. Ya se ve que una gran parte de esta febrilidad es debida al miedo y a la incertidumbre ante el porvenir inmediato de la República: si yo tuviera la seguridad de que, pasada la tormenta, apenas amaneciera un día claro no habían de volver las clases conservadoras a su tradicional letargo, al interregno que mueve hoy a esas clases y que se condensa en esta pregunta: ¿Adónde vamos y adónde se nos lleva?, yo le contestaría hoy mismo, sin vacilar, para empezar mi discurso, con esta frase: «Vamos adonde queráis ir, con una sola condición: que lo queráis con ahínco y con constancia; y a eso vengo: a explicar cómo y por donde».

#### La responsabilidad de gestión.—Pero antes tengo que liquidar una deuda de cortesía, que está ya a punto de prescribir, porque hace cerca de un mes que en este mismo local, en este mismo sitio, el gran pensador, maestro de maestros, señor Ortega y Gasset, pronunció un elocuente discurso en el cual yo me sentí aludido dos veces. La primera en una afirmación y la segunda en un requerimiento. Al final contestaré al requerimiento, y recogiendo ahora la afirmación, que era ésta: «A los que llegados a la hora de definir y deslindar programas, juicios y responsabilidades, diré que, en efecto, la hora ha sonado ya, porque hasta el actual momento el régimen estaba empotrado en el Gobierno: República y Gobierno eran una misma cosa, y los que habíamos contribuido con tanto ahínco al advenimiento del régimen teníamos la obligación sagrada de callar, porque el menor arañazo al Gobierno era un arañazo a la República; pero una vez establecidas las instituciones fundamentales, la Constitución y el presidente de la República, queda expedito el camino de la crítica y no hay nada que nos obligue a silenciar el pasado».

Y voy a empezar con las responsabilidades de mi gestión como gobernador, y declaro, solemnemente, que acepto todas, absolutamente todas, las responsabilidades de los actos del Gobierno provisional menos dos: las de la quema de los conventos y las de la tramitación de la cuestión catalana. (Muy bien. Aplausos.) Y las acepto todas, no porque estuviera conforme con todos los actos del Gobierno, no, ningún ministro puedo decirlo, sino porque la obra de un Gobierno como ese hay que juzgarla en conjunto y con perspectiva histórica, pues la naturaleza del Gobierno, el momento en que actuó y las circunstancias de España obligan a no pararse en detalles y a juzgar la obra en su totalidad. Era un Gobierno que significaba el único equipo de hombres posibles para gobernar hasta que estuviera consolidado el régimen y actualizado en tal forma que no tenía para su amparo ninguna ley fija, porque su ley era su voluntad, atemperada, naturalmente, a las necesidades nacionales. Por eso la actuación de ese Gobierno había de tener una flexibilidad que un

socialistas—que tienen el mismo concepto que tengo yo de lo que es la autoridad y el modo de ejercerla, y expliqué cómo entendía esos dos conceptos importantes. Teníamos entonces, tenía yo entonces la preocupación de que si la República triunfaba a consecuencia del movimiento revolucionario que se preparaba, la labor del ministro de la Gobernación, que llegaba al ministerio en momentos de máxima tensión del espíritu público y hasta de desmán de las masas lanzadas, había de ser una labor ingrata, y advertí a mis compañeros que durarían los desmanes, si los había, hasta el minuto mismo en que yo traspasara los umbrales de Gobernación, porque desde ese instante la fuerza pública reprimiría por igual los de amigos y adversarios, y con esa condición, admitida por todos, acepté yo la cartera de Gobernación.

No triunfó el movimiento revolucionario. Vino la República, como todos sabéis, por vía pacífica, y durante el primer mes no tuve que utilizar para nada la fuerza pública en toda España; la paz fué absoluta; pero yo, que tenía el instinto de que eso fuera necesario, no cesaba de tentar los resortes del Poder, para ver cómo habían de responder en caso preciso. Y así sobrevienen los sucesos del 10 de mayo; todos los recordáis; así salí de casa mal aconsejado, que al salir del Círculo monárquico de la calle de Alcalá, provocan un conflicto. Se agita la gente; yo estaba en el campo; esa mañana; llegué a las dos y media de la tarde; acudí yo mismo al lugar de los sucesos y logré despejar aquello, saliendo los monárquicos que estaba todavía en el local, y pareció terminado el conflicto en la calle de Alcalá; pero a las tres me enteré de que se intentaba el asalto a un periódico de la mañana; doy las órdenes oportunas, va la fuerza pública, hay un choque, algunas víctimas, y se evita el atropello. A las cinco de la tarde empezaron a llegar los ministros a la Gobernación; con motivo de los sucesos de la calle de Serrano y de las víctimas habidas frente a «A B C», parece que los ánimos están muy excitados; viene la manifestación a la Puerta del Sol, y a las siete de la tarde la Puerta del Sol está abarrotada. Ya se hallan los ministros reunidos en el ministerio de la Gobernación; les hago presente la absoluta necesidad de que la fuerza pública, que está en los patios del

ministerio, despeje la Puerta del Sol, y todos opinan que no es momento de utilizar la fuerza pública; que es el buen pueblo republicano quien manifiesta su protesta por determinadas cosas, y que no hay motivo para echar contra él la fuerza. Transcurre toda la noche—toda la noche!—oyendo yo desde mi despacho del ministerio de la Gobernación los gritos de las turbas en la Puerta del Sol, pidiendo mi destitución fulminante, y yo de madrugada, se presenta en el ministerio una Comisión del Ateneo, dialoga con un ministro y le pide autorización para leer desde las ventanas de Gobernación las conclusiones aprobadas por el Ateneo, y desde mi despacho, con los balcones abiertos, oigo yo leer las conclusiones, lo cual hacen desde un balcón del piso bajo del ministerio. Una de ellas era mi destitución fulminante; pero la otra era el desarme inmediato de la Guardia civil, que estaba en los patios de Gobernación oyéndolo. Los que me conocen comprenderán lo que rugía dentro de mí en aquellos instantes. Y así transcurre toda la noche, forcejeando yo, para que me dejaran utilizar los resortes del poder y oponiéndose terminantemente los ministros a que la fuerza saliera, y queda de madrugada despejada la Puerta del Sol por un ligero incidente, por una pelea entre dos de los que estaban allí; dos tiros que sonaron y en seguida quedó vacía la Puerta del Sol. (Una voz: «¿Qué ministro autorizó eso?») Fúrtiles protestas. El público pide que se expulse al interruptor y tributa al orador grandes aplausos. Advertí que no me molestaban las interrupciones. Hasta las agradezco. Pero lo que digo es que no estoy dispuesto a salirme de lo que me propongo decir: pase lo que pase. (Muy bien. Grandes aplausos.)

No separamos de madrugada; pero antes de hacerlo advertí a mis compañeros de Gobierno de la absoluta seguridad que tenía yo de que aquel día—unas horas después—había de empezar la huelga general en Madrid y que tenía el convencimiento de que sería un día de franca rebelión. No participaron de mi opinión los compañeros, y cuando yo les rogué que se autorizaran para sacar la fuerza pública desde el amanecer, para que patrullara por las calles, se negaron terminantemente. Me retiré a mi casa, a las siete, y a las ocho recibí el aviso de que ha empezado la huelga general, como yo me temía.

#### EL PRIMER VIAJE PRESIDENCIAL

### Programa de la próxima estancia del Presidente de la República en Alicante

La Secretaría general de la Presidencia de la República, facilitó la siguiente nota con el programa de estancia del señor presidente, en su próximo viaje a Alicante:

«Día 13: llegada del tren presidencial al Parque de Canalejas. El señor Presidente se trasladará a la Diputación, donde se le ha preparado alojamiento. A las once de la mañana, se verificará en la Diputación provincial, la recepción oficial. A las once y media, acto de presencia en la gran fiesta de aviación. A las quince, asistirá en el mismo puerto, a la inauguración y entrega al servicio público, del primer trozo de las obras construidas. En el primer trozo del Doctor Rico, en construcción. A las diez y nueve, presenciará la Tribuna preparada al efecto, la fiesta de danzas regionales. A las veintidós asistirá a una cena americana en el

Casino. La misma noche concurrirá al baile en su honor en el Club de Regatas, presenciando desde la terraza del mismo, un gran castillo de fuegos artificiales en el puerto.

Día 16: por la mañana se trasladará a Elda en automóvil, para visitar varias fábricas de calzado. A las trece se verificará la comida ofrecida por la Diputación provincial, en el Club de Regatas de Alicante. A las quince asistirá a una corrida de toros. A las diez y nueve presenciará una catagala desde la terraza del Casino. A las veintidós asistirá a la función de gala en el Teatro Principal.

Día 17: a las once de la mañana presenciara las regatas de balanderos en el puerto. A las catorce, treinta concurrirá a la corrida de Toros. La misma noche emprenderá su viaje de regreso a Madrid.

#### EN VALLADOLID

### Tiros en una manifestación

Valladolid 10.—Con motivo de celebrarse una gran manifestación como homenaje y acto de adhesión colectiva a la Guardia civil, ocurrieron algunos incidentes que hicieron necesaria la intervención de la fuerza pública.

Al comenzar el acto y durante él, algunos grupos de comunistas y anarcosindicalistas pretendieron impedir que se efectuara la manifestación, y como no lo lograron, cuando la manifestación terminaba ante el edificio del Gobierno civil, otros grupos, también de elementos disidentes, pretendieron interrumpir el paso al numeroso público que se retiraba. Comunistas y anar-

cosindicalistas profirieron denuestos contra la Guardia civil, que el público de la manifestación abogaba vitoreando a dicho Instituto. De vitoreo pasó a un disparo que procedió de los elementos alborotadores y que fué contestado con algunos tiros por la otra parte. Menudaron algunos disparos más, y la oportuna llegada de la fuerza pública puso en dispersión a unos y otros.

Fué detenido en los primeros momentos el autor del disparo, y después algunos que le secundaron. A la hora de transmitir esta noticia se ha restablecido la tranquilidad.

y recordando los cinco meses que pasó todavía en el ministerio de la Gobernación, declaro que sólo Dios y yo sabemos los males que he podido evitar y he evitado a España y a la República. Hice bien en quedarme. (Grandes aplausos.)

#### La vida de las Constituyentes

Panorama político del momento.—Y, dejando para luego la cuestión catalana, vamos a tratar ahora del panorama político del momento, y para ello vamos a analizar estos tres factores: Las Cortes, el Gobierno y los partidos.

Las Cortes. La cantidad de saliva que se está gastando y que se ha gastado y la cantidad de tinta consumida alrededor de este tema: ¿Deben disolverse las Cortes inmediatamente o deben continuar viviendo? Yo declaro, señores, que cada vez que oigo tratar este tema con apasionamiento no puedo menos de decirme a mí mismo: pero, ¡qué ganas de perder el tiempo! Hay hasta quien se considera poco menos que horrorizado por la violación que supone que las Cortes sigan viviendo, y hasta se las llama facciosas. Yo declaro, señores, que no me lo explico, y vamos a ponerlos de acuerdo en seguida. Existe un hecho positivo, y es el de que estas Cortes se hallan totalmente divorciadas de la opinión nacional; eso es evidente. (Muy bien; aplausos.) Pero, ¿hay algo más natural? Todas las Cortes Constituyentes se eligen en momentos de máxima tensión del espíritu revolucionario—el espíritu revolucionario que ha obligado a reunir las Constituyentes: una revolución o una renovación—, y lo que viene a ellas es la espuma del espíritu revolucionario. La labor de las Cortes forzosamente tiene que ser una labor lenta, cuanto más concienzuda, más premiosa, y el ritmo de la vida de las Cortes no puede correr tanto como el galopar del sentimiento nacional; unos ansian las reformas inmediatas de lo que para ellos es el bienestar material, y otros, en cambio, inquietados los espíritus, ansian el olvido, el perdón, la paz, la tranquilidad. Inevitablemente, se produce el divorcio, y eso es lo que ha pasado ahora. A las extremas izquierdas, las fuerzas que votaron en sentido revolucionario, les parece que las Cortes no han hecho nada. Ellas no han percibido el fruto de la revolución todavía.

En cambio, las fuerzas moderadas que votaron a su diputado encauzan que van demasiado de prisa las Cortes; que hacen labor demodoladora, que ya es hora de paz, de tranquilidad, de sosiego, y el divorcio surge. Pero, ¿hay alguno entre quienes propugnan la disolución inmediata que sea capaz de cargar con la responsabilidad de disolverlas hoy, porque sí y alegremente? ¿Y con qué ley se van a elegir las venideras? Y mientras se hace el censo femenino, ¿qué ley económica va a regir? ¡Ah! ¿Vamos a vivir fuera de la Constitución desde el primer día? Muy habilitada está España a eso; pero, francamente, no valía la pena de hacer una revolución para entrar alegremente por ese camino. Las Cortes tienen que vivir lo que debían vivir, y lo que hay que desear es que vivan lo bastante para dejar expedito el camino constitucional y que no tengamos que salirnos de la ley fundamental. No pueden vivir mucho, porque es evidente que unas Cortes que viven divorciadas de la masa del país, están asfixiadas, y, además, porque el juego político dentro de las Cortes es cada día más difícil.

#### Los socialistas y el momento político

El Gobierno.—Yo no voy a hablar, ni tengo para qué, de la última crisis; puede hacerlo en el Parlamento y razones de patriotismo me aconsejarían callar; sería una falta de nobleza traerlo aquí. El Gobierno está ahí; ahí hay un Gobierno en el que están representados dos pequeños partidos republicanos, pequeños en número por la representación en la Cámara, y la gran minoría socialista. Gobierno que no tiene mayoría en las Cortes, dada la actitud de la minoría catalana, pero que, en definitiva, tiene todo el peso de la minoría socialista a su lado. Prácticamente hay un Gobierno controlado por los socialistas, apoyado por los socialistas y sostenido por los socialistas. (Varias voces: ¡Y dirigido.) ¿Es un bien o es un mal que sean los socialistas el eje del Gobierno? Yo sé que en este momento lo que sería verdaderamente popular—popular para las clases conservadoras—es que yo empuñara la lanza y arremetiera contra el socialismo, anunciando su exterminio y dijera a los cuatro vientos que levantaba la bandera contra él, costase lo que costase. No; eso, además de ser una baladronada ridícula, sería una enorme injusticia y una insigne torpeza. (Muy bien. Aplausos.) Una injusticia, porque, señores, vamos a hablar claro, ¿qué le debe España al socialismo? Pues España le debe al socialismo todo esto: primero, el haber elevado hasta donde está el nivel cultural de la clase trabajadora organizada (Muy bien.)—no toda la masa socialista está organizada—; segundo, el haber colaborado noblemente, nobilísimamente, en la obra de la República y en la organización del nuevo régimen, posponiendo y sojuzgando—bien, vases lo declaró, porque soy testigo de mayor excepción—su espíritu de partido, de clase, a los intereses

que todavía no asistían los ministros

legítimos de España (Muy bien; aplausos); y tercero, el haber organizado y recogido las falanges de trabajadores en un sentido contrario a toda violencia directa de acción, mientras los partidos republicanos y monárquicos prescindían en absoluto de organizar las clases trabajadoras, de ocuparse de sus intereses (Grandes aplausos), y mientras las fuerzas de extrema izquierda lanzaban a las huestes trabajadoras que recogían en las campañas de violencia, inscribiendo el crimen en los programas de acción. Pues todo eso le debe España al socialismo. ¿Que quiero sus reivindicaciones? ¿Que aspire a obtener por vía legítima reivindicaciones para la clase trabajadora? ¿Pero hay algo más legítimo, pero hay algo más natural? ¿Pero qué pretendían también las clases conservadoras, sino lo mismo para ellas? (Gran ovación.—Una voz: Así se habla, Maura.—Se reproduce la ovación.) Pues entonces, ¿cuál es la causa de esta especie, no ya de divorcio, sino de hostilidad manifiesta entre unas clases sociales y otras? Pues en el fondo nada, una pequeña, va a verlo. Es toda cuestión de ritmo; para las clases trabajadoras, para el socialismo y la Unión General de Trabajadores, el ritmo es siempre lento, porque ellas ansian, y es natural, cuanto antes, obtener sus reivindicaciones; y para las clases burguesas, para las clases capitalistas, el menor paso es un galope, y es natural, también es natural, que esa lucha entre un interés y otro, entre el ritmo de un lado y de otro, sea la que provoque este divorcio, que no tiene más explicación que esa, y que debe desaparecer con un poco de reflexión por parte de todos.

Y dicho esto, yo pregunto: ¿tiene algo que ver eso con que deban o no deban estar en el poder, en los momentos actuales, los socialistas? No; mientras yo actúe en la vida pública y el socialismo sea lo que es, jamás saldrá de mis labios, no ya de mis actos, de mis palabras, una sola palabra de condenación ni de enemiga para el socialismo; pero juzgar libremente, libérrimamente, sobre la oportunidad de que gobiernen o no los socialistas, yo faltaba más! Es mi derecho. Y yo digo, la presencia de los socialistas en este Gobierno en los actuales momentos no beneficia a nadie y daña a todos. (Muy bien.) Y vamos a verlo. Lo que en estos instantes hace falta—en eso creo que están conformes—y tienen que estarlo todos los autores—es un Gobierno que gobierne; es decir, un Gobierno con política de gobierno homogénea, eficaz y constante. Pues bien, la heterogeneidad inevitable que supone la presencia de los socialistas en el Gobierno con partidos republicanos, aunque sean de extrema izquierda, hace esto imposible. La prueba a la vista está. A diario se encuentran los socialistas en la disyuntiva entre sus deberes de gobernantes y su naturalísimo deseo de amparar los intereses de su partido y de clase en los choques con sus masas aun no disciplinadas con la fuerza pública. ¿Quién va ganando con eso? ¿Va ganando el poder público? ¿Va ganando la agilidad del Gobierno? ¿Van ganando los socialistas? No. Pero, además, un Gobierno que volviendo por los fueros del sistema parlamentario ha anunciado que se propone dirigir él la vida del Parlamento, las iniciativas parlamentarias, tiene que llevar al Parlamento las leyes aprobadas en Consejo de ministros. ¿Es que va a ser fácil casar las voluntades de unos y de otros? ¿Si? ¿Y qué van ganando los ministros socialistas con que sus masas vean que han aprobado en Consejo de ministros y llevan al Parlamento como ponencia de Gobierno, leyes de sentido burgués, excesivamente burgués? Tampoco ganan nada. ¿Prevalce el criterio socialista? Pues no ganan nada los republicanos, ni gana nada el sentido de la República.

Pero, además, señores, todo es cuestión de oportunidad. ¿Pero hay quien desconozca que la economía española está en estos momentos en pleno colapso gravísimo? Y cuando la economía está en pleno colapso gravísimo, ¿es hora y momento de avances de sentido socialista? No. El primer requisito, la primera condición para esa clase de avances es una economía por lo menos nivelada, ya que no prospere, y lo que que no es oportuno hoy acudir a ella; añaña; pero hoy, en este instante, no se puede proseguir la labor socializante sin que se hunda la economía, en su principio, de las clases trabajadoras, que los socialistas quieren beneficiar. (Muy bien.) La actitud y el programa del partido radical

No auguro una vida larga a este Gobierno por todas estas razones. ¿Que es el único Gobierno posible en estas Cortes? Ahora hablémoslo de eso, porque sobre eso también hay algo que decir: pero vamos a hablar antes de los partidos. Queda fuera de la comunidad gobernante el gran partido radical, con su caudillo a la cabeza. A ese partido radical ha venido a sumarse ahora toda la fuerza, todo el prestigio que supone la persona de don Melquíades Álvarez y de los que le siguen, y no sé si alguna parte más del antiguo partido constitucionalista. Don Melquíades Álvarez, en el discurso que pronunció el domingo pasado en el teatro de la Comedia, hizo un llamamiento a las fuerzas gubernamentales para que pasaran con él al lado del caudillo radical, yo, que le oí, declaro que me sentí aludido, no en concepto de fuerza, porque no lo soy; pero sí en concepto de gubernamental, porque lo soy hasta el tuétano. Y, a partir del domingo pasado, he meditado mucho sobre el tema, y voy a traerlo todo el resultado de mi meditación y hasta toda la tramitación de ella. ¿Cómo están colocados los factores en este momento? Pues en esta forma: El señor Lerroux se ha colocado en esta actitud: «Yo estoy dispuesto a gobernar, pero no gobierno con estas Cortes. Primera reflexión mía: ¿No Gobierno con estas Cortes, quien tiene detrás de

si cien diputados? ¿Y por qué? Pero cuando el señor Lerroux ha reconocido España durante el período electoral pidiendo a los ciudadanos sus votos, ¿les ha dicho que si se los daban no gobernaría? Pues se los ha dado; le han dado cien diputados. Es la minoría republicana más numerosa. ¿Y qué explicación va a dar el señor Lerroux a España, que le ha votado y le ha dado cien diputados, para decirle que no gobernará con estas Cortes. No. Si este Gobierno sucumbiere por disensiones entre los ministros, antes de que estuviere libre y expedito el camino constitucional, tendría que meditar mucho el señor Lerroux si mantiene su negativa, lanzando a España fuera de la Constitución, o se resigna a gobernar con unas Cortes donde tiene cien diputados que le han dado un pueblo para que gobierne. (Muy bien.) Pero, en fin; la afirmación es terminante. La afirmación tiene mucha enjundia, porque significa nada menos que esto: «No gobierno con estas Cortes, luego las disuelvo». ¡Ah! Pero gobernar, formar un Gobierno para disolver el Parlamento quiere decir que si la opinión pública y el país sancionan la conducta del Gobierno, otorgándole una mayoría, se embarca uno en el Gobierno por cinco años, que es la vida normal de las Cortes. Viaje largo, muy largo. Y, ante ese hecho, yo me hacia esta pregunta: «¿Y para dónde se embarca uno: para el Polo o para el Ecuador?» (Risas.) Y, a falta de otra cosa, porque el silencio del caudillo no me autoriza a juzgar sobre su programa de hoy, me tengo que atener al programa del partido radical, y el programa del partido radical, que le tengo aquí, me dice que varios de los temas que se consideran sustanciales para él son estos: «Enseñanza laica gratuita en todos los grados y única. Disolución de las comunidades religiosas y repatriación de los religiosos extranjeros. El culto, reclusión a los templos respectivos. Prohibido el ejercicio profesional de la enseñanza a todo individuo o sociedad de carácter religioso. Expropiación, no sólo por utilidad pública, sino por falta de tierras públicas y las expropiadas, por la segunda y tercera causas, entregadas por la nación a comunidades de trabajadores. Yo leo esto y declaro sencillamente, señores, que a mí no me va. (Risas y aplausos.) Ya sé yo que, con posterioridad a este programa, el señor Lerroux ha recorrido España habiendo en sentido conservador, y en algunas ocasiones ultraconservador, en el período electoral; pero tras esos discursos han venido los hechos, y los hechos han sido el voto de la Constitución y esto—todo lo que hay en la Constitución de esto—lo ha votado el partido radical, lo ha propugnado, lo ha defendido con verdadero entusiasmo. ¡Ah! Pues, no, ¡no! Lo primero que hace falta en política hoy es hablar claro y ser sinceros. (Muy bien.) Y yo, cuando don Melquíades Álvarez justificaba su paso al partido radical o su colaboración con don Alejandro Lerroux por el hecho de que representaba el orden y la autoridad, me decía: «Pero es que el orden y la autoridad van a ser vinculados en un hombre o en un partido? ¿Pero no van a ser un postulado esencial de todos los Gobiernos de la República? (Aplausos.) Si eso no es así ya podéis decir que la República no es que esté en peligro, sino que está condenada a muerte. (Muy bien, muy bien.) No; es poco equipaje para un viaje de cinco años el orden y la autoridad. Yo ahí no me embarco. (Risas.) Pero digo después, aquí con todo respeto, y si él me lo consiente con todo cariño, si el señor Lerroux lo sigue: No se puede prolongar por más tiempo el equívoco. Quien lleva en su programa cosas de estas y actúa en conservador en la calle, tiene necesidad, imprescindible y urgentemente, de decir dónde está (Grandes y prolongados aplausos. Varias voces: ¡Viva Maura!) para que todos sepamos a qué atenernos, y, después que él haya hablado y sepamos dónde está, sabremos si podemos ir con él los radicales o los conservadores.

Programa de un futuro Gobierno Partido conservador de la República.—Entretanto, señores, yo me encuentro ante un problema que no tengo más remedio que resolver, porque yo no actúe en el movimiento revolucionario, ni consagré dos años enteros, día por día, de mi vida al movimiento revolucionario y a la República, ni rompí todos los afectos que me ligaban, por el solo placer de ver el rey del lado de allá de la frontera. Eso hubiera sido absolutamente idiota. No; yo me lancé a todo eso por dos razones: porque soñaba y sueño con una España nueva, fuerte, grande, seria, con Derecho, con Justicia, y porque, además, yo, convencido de que la Monarquía estaba suicidada y era incompatible con la España con que yo soñaba, tenía el deber de amparar a las fuerzas conservadoras en la revolución y en la República hasta donde yo pudiera, y consagrado a ese deber he vivido dos años, aunque las fuerzas conservadoras ni me lo agradezcan, ni lo reconozcan. (Aplausos.) Expuso el estado de miseria en que se halla el personal ferroviario. De noventa compañías que existen, tan sólo en tres puede decirse que tienen unos sueldos en promedio, pero insuficientes para el trabajador que debe vivir con decoro, sin depender de los beneficios que les dan hoy tales compañías, pues se da el caso de que, cuando un obrero logra percibir la pensión de retiro, es poco el tiempo que llega a disfrutarlo, por su edad, y por el agotamiento físico, debido al trabajo abrumador a que está sometido. Denuncia el caso de un ferrocarril de ramal corto de la provincia de Sorria, en donde dice que los empleados no sólo tienen que realizar el servicio triplicando y hasta cuadruplicando los cargos y en pésimas condiciones, sino que los hay con treinta y dos años de servicio y cinco pesetas de sueldo. Abogó por la socialización de los ferrocarriles como remedio para mejorar al obrero e hizo un llamamiento a to-

do para que formen el frente único, e ingresen en el sindicato donde se reúnen las verdaderas aspiraciones proletarias, sin prejuicios, con orden y contribuyendo todos al trabajo, despojados de partidismo y tiranías. El presidente procedió a la lectura de una nota informando a los concurrentes de que a las cuatro de la tarde, se verificaría el entierro de dos compañeros del Sindicato Único, muertos recientemente en accidente de trabajo, en un taller de calderería, de la calle de Méndez Alvaro, Valentin Losmozos, del Norte, describió el estado del problema ferroviario, a raíz de la huelga de los ferrocarriles andaluces, y la relación con el Sindicato Nacional, diciendo que en el Congreso que por entonces se celebró estuvo ausente el verdadero sentir del obrero, y que hoy, están en igual estado que entonces. Aludió a unas declaraciones hechas por Trifón Gómez, acerca del fracaso de la huelga de los ferrocarriles Andaluces, y estudió el aspecto actual del conflicto que considera transcendental por las derivaciones que pudiera tener para muchos sectores de la vida económica del país. Termina diciendo que todo ello sólo puede arreglarse con la lucha, pero que, para ello, es necesario que se unan todos en un frente único. Pedro Palomín, de M. Z. A., expuso la importancia del problema ferroviario, y anunció los actos que se celebran en el mismo día. Atacó a determinados sectores de la Prensa, que a su juicio considera como servidores de la burguesía, y aplaudió al simpatizante en el problema ferroviario. Señaló la falta de entusiasmo existente, y pidió la unión de todos, como explotados que son, para defenderse, sin rencores, sin distinción de materias ni ideas, ya que la Federación no quiere engrasar sus cajas, sino el número de sus hombres. El presidente hizo un breve resumen de los discursos y dió por terminado el acto, aconsejando a todos que al salir lo hagan con orden para no dar lugar a la intervención de la fuerza pública, y así lo hicieron, sin que fuera necesario la intervención de las guardias de asalto que rondaban el edificio.

En provincias se celebraron ayer sin incidentes, los mítines ferroviarios anunciados, con motivo del llamado Día de agitación. Con motivo de el llamado «Día de agitación ferroviaria», y organizado por la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, adicta a la C. N. T., se celebró ayer, a las diez y media de la mañana, su importante mitin ferroviario. Presidió Manuel Matosis, de la Compañía del Norte, quien explicó el objeto y origen del acto: estos es, las últimas declaraciones de don Indalecio Prieto, referentes al conflicto ferroviario. Añadió que ayer mismo, se celebraban simultáneamente, en toda España más de cien actos públicos encaminados al mismo fin, y recomendó serenidad ante posibles interrupciones de elementos que se encontraban en el local. Natividad Adalia, del Norte, quien comenzó diciendo que no es posible continuar con los irrisorios salarios actuales. Elzo historia de las gestiones que precedieron a la huelga del 17, y de las hechas antes del advenimiento de la República, como también de las mejoras obtenidas hasta el día, las cuales—dice—son exiguas, a pesar de las promesas que se les hicieron para cuando triunfara el nuevo régimen; mejoras que no han sido concedidas. Terminó anunciando la celebración de un próximo Congreso, en el que se hará un llamamiento a los camaradas de todas las empresas. Julián Martínez, de los ferrocarriles de M. Z. A., mostró disconformidad con la actitud del señor Prieto y la actuación de los ministros socialistas. Expuso el estado de miseria en que se halla el personal ferroviario. De noventa compañías que existen, tan sólo en tres puede decirse que tienen unos sueldos en promedio, pero insuficientes para el trabajador que debe vivir con decoro, sin depender de los beneficios que les dan hoy tales compañías, pues se da el caso de que, cuando un obrero logra percibir la pensión de retiro, es poco el tiempo que llega a disfrutarlo, por su edad, y por el agotamiento físico, debido al trabajo abrumador a que está sometido. Denuncia el caso de un ferrocarril de ramal corto de la provincia de Sorria, en donde dice que los empleados no sólo tienen que realizar el servicio triplicando y hasta cuadruplicando los cargos y en pésimas condiciones, sino que los hay con treinta y dos años de servicio y cinco pesetas de sueldo. Abogó por la socialización de los ferrocarriles como remedio para mejorar al obrero e hizo un llamamiento a to-

do para que formen el frente único, e ingresen en el sindicato donde se reúnen las verdaderas aspiraciones proletarias, sin prejuicios, con orden y contribuyendo todos al trabajo, despojados de partidismo y tiranías.

EN EL TEATRO FUENCARRAL

El mitin ferroviario de ayer

Con motivo de el llamado «Día de agitación ferroviaria», y organizado por la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, adicta a la C. N. T., se celebró ayer, a las diez y media de la mañana, su importante mitin ferroviario. Presidió Manuel Matosis, de la Compañía del Norte, quien explicó el objeto y origen del acto: estos es, las últimas declaraciones de don Indalecio Prieto, referentes al conflicto ferroviario. Añadió que ayer mismo, se celebraban simultáneamente, en toda España más de cien actos públicos encaminados al mismo fin, y recomendó serenidad ante posibles interrupciones de elementos que se encontraban en el local. Natividad Adalia, del Norte, quien comenzó diciendo que no es posible continuar con los irrisorios salarios actuales. Elzo historia de las gestiones que precedieron a la huelga del 17, y de las hechas antes del advenimiento de la República, como también de las mejoras obtenidas hasta el día, las cuales—dice—son exiguas, a pesar de las promesas que se les hicieron para cuando triunfara el nuevo régimen; mejoras que no han sido concedidas. Terminó anunciando la celebración de un próximo Congreso, en el que se hará un llamamiento a los camaradas de todas las empresas. Julián Martínez, de los ferrocarriles de M. Z. A., mostró disconformidad con la actitud del señor Prieto y la actuación de los ministros socialistas. Expuso el estado de miseria en que se halla el personal ferroviario. De noventa compañías que existen, tan sólo en tres puede decirse que tienen unos sueldos en promedio, pero insuficientes para el trabajador que debe vivir con decoro, sin depender de los beneficios que les dan hoy tales compañías, pues se da el caso de que, cuando un obrero logra percibir la pensión de retiro, es poco el tiempo que llega a disfrutarlo, por su edad, y por el agotamiento físico, debido al trabajo abrumador a que está sometido. Denuncia el caso de un ferrocarril de ramal corto de la provincia de Sorria, en donde dice que los empleados no sólo tienen que realizar el servicio triplicando y hasta cuadruplicando los cargos y en pésimas condiciones, sino que los hay con treinta y dos años de servicio y cinco pesetas de sueldo. Abogó por la socialización de los ferrocarriles como remedio para mejorar al obrero e hizo un llamamiento a to-

do para que formen el frente único, e ingresen en el sindicato donde se reúnen las verdaderas aspiraciones proletarias, sin prejuicios, con orden y contribuyendo todos al trabajo, despojados de partidismo y tiranías. El presidente procedió a la lectura de una nota informando a los concurrentes de que a las cuatro de la tarde, se verificaría el entierro de dos compañeros del Sindicato Único, muertos recientemente en accidente de trabajo, en un taller de calderería, de la calle de Méndez Alvaro, Valentin Losmozos, del Norte, describió el estado del problema ferroviario, a raíz de la huelga de los ferrocarriles andaluces, y la relación con el Sindicato Nacional, diciendo que en el Congreso que por entonces se celebró estuvo ausente el verdadero sentir del obrero, y que hoy, están en igual estado que entonces. Aludió a unas declaraciones hechas por Trifón Gómez, acerca del fracaso de la huelga de los ferrocarriles Andaluces, y estudió el aspecto actual del conflicto que considera transcendental por las derivaciones que pudiera tener para muchos sectores de la vida económica del país. Termina diciendo que todo ello sólo puede arreglarse con la lucha, pero que, para ello, es necesario que se unan todos en un frente único. Pedro Palomín, de M. Z. A., expuso la importancia del problema ferroviario, y anunció los actos que se celebran en el mismo día. Atacó a determinados sectores de la Prensa, que a su juicio considera como servidores de la burguesía, y aplaudió al simpatizante en el problema ferroviario. Señaló la falta de entusiasmo existente, y pidió la unión de todos, como explotados que son, para defenderse, sin rencores, sin distinción de materias ni ideas, ya que la Federación no quiere engrasar sus cajas, sino el número de sus hombres. El presidente hizo un breve resumen de los discursos y dió por terminado el acto, aconsejando a todos que al salir lo hagan con orden para no dar lugar a la intervención de la fuerza pública, y así lo hicieron, sin que fuera necesario la intervención de las guardias de asalto que rondaban el edificio.

En provincias se celebraron ayer sin incidentes, los mítines ferroviarios anunciados, con motivo del llamado Día de agitación. Con motivo de el llamado «Día de agitación ferroviaria», y organizado por la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, adicta a la C. N. T., se celebró ayer, a las diez y media de la mañana, su importante mitin ferroviario. Presidió Manuel Matosis, de la Compañía del Norte, quien explicó el objeto y origen del acto: estos es, las últimas declaraciones de don Indalecio Prieto, referentes al conflicto ferroviario. Añadió que ayer mismo, se celebraban simultáneamente, en toda España más de cien actos públicos encaminados al mismo fin, y recomendó serenidad ante posibles interrupciones de elementos que se encontraban en el local. Natividad Adalia, del Norte, quien comenzó diciendo que no es posible continuar con los irrisorios salarios actuales. Elzo historia de las gestiones que precedieron a la huelga del 17, y de las hechas antes del advenimiento de la República, como también de las mejoras obtenidas hasta el día, las cuales—dice—son exiguas, a pesar de las promesas que se les hicieron para cuando triunfara el nuevo régimen; mejoras que no han sido concedidas. Terminó anunciando la celebración de un próximo Congreso, en el que se hará un llamamiento a los camaradas de todas las empresas. Julián Martínez, de los ferrocarriles de M. Z. A., mostró disconformidad con la actitud del señor Prieto y la actuación de los ministros socialistas. Expuso el estado de miseria en que se halla el personal ferroviario. De noventa compañías que existen, tan sólo en tres puede decirse que tienen unos sueldos en promedio, pero insuficientes para el trabajador que debe vivir con decoro, sin depender de los beneficios que les dan hoy tales compañías, pues se da el caso de que, cuando un obrero logra percibir la pensión de retiro, es poco el tiempo que llega a disfrutarlo, por su edad, y por el agotamiento físico, debido al trabajo abrumador a que está sometido. Denuncia el caso de un ferrocarril de ramal corto de la provincia de Sorria, en donde dice que los empleados no sólo tienen que realizar el servicio triplicando y hasta cuadruplicando los cargos y en pésimas condiciones, sino que los hay con treinta y dos años de servicio y cinco pesetas de sueldo. Abogó por la socialización de los ferrocarriles como remedio para mejorar al obrero e hizo un llamamiento a to-

do para que formen el frente único, e ingresen en el sindicato donde se reúnen las verdaderas aspiraciones proletarias, sin prejuicios, con orden y contribuyendo todos al trabajo, despojados de partidismo y tiranías. El presidente procedió a la lectura de una nota informando a los concurrentes de que a las cuatro de la tarde, se verificaría el entierro de dos compañeros del Sindicato Único, muertos recientemente en accidente de trabajo, en un taller de calderería, de la calle de Méndez Alvaro, Valentin Losmozos, del Norte, describió el estado del problema ferroviario, a raíz de la huelga de los ferrocarriles andaluces, y la relación con el Sindicato Nacional, diciendo que en el Congreso que por entonces se celebró estuvo ausente el verdadero sentir del obrero, y que hoy, están en igual estado que entonces. Aludió a unas declaraciones hechas por Trifón Gómez, acerca del fracaso de la huelga de los ferrocarriles Andaluces, y estudió el aspecto actual del conflicto que considera transcendental por las derivaciones que pudiera tener para muchos sectores de la vida económica del país. Termina diciendo que todo ello sólo puede arreglarse con la lucha, pero que, para ello, es necesario que se unan todos en un frente único. Pedro Palomín, de M. Z. A., expuso la importancia del problema ferroviario, y anunció los actos que se celebran en el mismo día. Atacó a determinados sectores de la Prensa, que a su juicio considera como servidores de la burguesía, y aplaudió al simpatizante en el problema ferroviario. Señaló la falta de entusiasmo existente, y pidió la unión de todos, como explotados que son, para defenderse, sin rencores, sin distinción de materias ni ideas, ya que la Federación no quiere engrasar sus cajas, sino el número de sus hombres. El presidente hizo un breve resumen de los discursos y dió por terminado el acto, aconsejando a todos que al salir lo hagan con orden para no dar lugar a la intervención de la fuerza pública, y así lo hicieron, sin que fuera necesario la intervención de las guardias de asalto que rondaban el edificio.

do para que formen el frente único, e ingresen en el sindicato donde se reúnen las verdaderas aspiraciones proletarias, sin prejuicios, con orden y contribuyendo todos al trabajo, despojados de partidismo y tiranías. El presidente procedió a la lectura de una nota informando a los concurrentes de que a las cuatro de la tarde, se verificaría el entierro de dos compañeros del Sindicato Único, muertos recientemente en accidente de trabajo, en un taller de calderería, de la calle de Méndez Alvaro, Valentin Losmozos, del Norte, describió el estado del problema ferroviario, a raíz de la huelga de los ferrocarriles andaluces, y la relación con el Sindicato Nacional, diciendo que en el Congreso que por entonces se celebró estuvo ausente el verdadero sentir del obrero, y que hoy, están en igual estado que entonces. Aludió a unas declaraciones hechas por Trifón Gómez, acerca del fracaso de la huelga de los ferrocarriles Andaluces, y estudió el aspecto actual del conflicto que considera transcendental por las derivaciones que pudiera tener para muchos sectores de la vida económica del país. Termina diciendo que todo ello sólo puede arreglarse con la lucha, pero que, para ello, es necesario que se unan todos en un frente único. Pedro Palomín, de M. Z. A., expuso la importancia del problema ferroviario, y anunció los actos que se celebran en el mismo día. Atacó a determinados sectores de la Prensa, que a su juicio considera como servidores de la burguesía, y aplaudió al simpatizante en el problema ferroviario. Señaló la falta de entusiasmo existente, y pidió la unión de todos, como explotados que son, para defenderse, sin rencores, sin distinción de materias ni ideas, ya que la Federación no quiere engrasar sus cajas, sino el número de sus hombres. El presidente hizo un breve resumen de los discursos y dió por terminado el acto, aconsejando a todos que al salir lo hagan con orden para no dar lugar a la intervención de la fuerza pública, y así lo hicieron, sin que fuera necesario la intervención de las guardias de asalto que rondaban el edificio.

En provincias se celebraron ayer sin incidentes, los mítines ferroviarios anunciados, con motivo del llamado Día de agitación. Con motivo de el llamado «Día de agitación ferroviaria», y organizado por la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, adicta a la C. N. T., se celebró ayer, a las diez y media de la mañana, su importante mitin ferroviario. Presidió Manuel Matosis, de la Compañía del Norte, quien explicó el objeto y origen del acto: estos es, las últimas declaraciones de don Indalecio Prieto, referentes al conflicto ferroviario. Añadió que ayer mismo, se celebraban simultáneamente, en toda España más de cien actos públicos encaminados al mismo fin, y recomendó serenidad ante posibles interrupciones de elementos que se encontraban en el local. Natividad Adalia, del Norte, quien comenzó diciendo que no es posible continuar con los irrisorios salarios actuales. Elzo historia de las gestiones que precedieron a la huelga del 17, y de las hechas antes del advenimiento de la República, como también de las mejoras obtenidas hasta el día, las cuales—dice—son exiguas, a pesar de las promesas que se les hicieron para cuando triunfara el nuevo régimen; mejoras que no han sido concedidas. Terminó anunciando la celebración de un próximo Congreso, en el que se hará un llamamiento a los camaradas de todas las empresas. Julián Martínez, de los ferrocarriles de M. Z. A., mostró disconformidad con la actitud del señor Prieto y la actuación de los ministros socialistas. Expuso el estado de miseria en que se halla el personal ferroviario. De noventa compañías que existen, tan sólo en tres puede decirse que tienen unos sueldos en promedio, pero insuficientes para el trabajador que debe vivir con decoro, sin depender de los beneficios que les dan hoy tales compañías, pues se da el caso de que, cuando un obrero logra percibir la pensión de retiro, es poco el tiempo que llega a disfrutarlo, por su edad, y por el agotamiento físico, debido al trabajo abrumador a que está sometido. Denuncia el caso de un ferrocarril de ramal corto de la provincia de Sorria, en donde dice que los empleados no sólo tienen que realizar el servicio triplicando y hasta cuadruplicando los cargos y en pésimas condiciones, sino que los hay con treinta y dos años de servicio y cinco pesetas de sueldo. Abogó por la socialización de los ferrocarriles como remedio para mejorar al obrero e hizo un llamamiento a to-

do para que formen el frente único, e ingresen en el sindicato donde se reúnen las verdaderas aspiraciones proletarias, sin prejuicios, con orden y contribuyendo todos al trabajo, despojados de partidismo y tiranías. El presidente procedió a la lectura de una nota informando a los concurrentes de que a las cuatro de la tarde, se verificaría el entierro de dos compañeros del Sindicato Único, muertos recientemente en accidente de trabajo, en un taller de calderería, de la calle de Méndez Alvaro, Valentin Losmozos, del Norte, describió el estado del problema ferroviario, a raíz de la huelga de los ferrocarriles andaluces, y la relación con el Sindicato Nacional, diciendo que en el Congreso que por entonces se celebró estuvo ausente el verdadero sentir del obrero, y que hoy, están en igual estado que entonces. Aludió a unas declaraciones hechas por Trifón Gómez, acerca del fracaso de la huelga de los ferrocarriles Andaluces, y estudió el aspecto actual del conflicto que considera transcendental por las derivaciones que pudiera tener para muchos sectores de la vida económica del país. Termina diciendo que todo ello sólo puede arreglarse con la lucha, pero que, para ello, es necesario que se unan todos en un frente único. Pedro Palomín, de M. Z. A., expuso la importancia del problema ferroviario, y anunció los actos que se celebran en el mismo día. Atacó a determinados sectores de la Prensa, que a su juicio considera como servidores de la burguesía, y aplaudió al simpatizante en el problema ferroviario. Señaló la falta de entusiasmo existente, y pidió la unión de todos, como explotados que son, para defenderse, sin rencores, sin distinción de materias ni ideas, ya que la Federación no quiere engrasar sus cajas, sino el número de sus hombres. El presidente hizo un breve resumen de los discursos y dió por terminado el acto, aconsejando a todos que al salir lo hagan con orden para no dar lugar a la intervención de la fuerza pública, y así lo hicieron, sin que fuera necesario la intervención de las guardias de asalto que rondaban el edificio.

do para que formen el frente único, e ingresen en el sindicato donde se reúnen las verdaderas aspiraciones proletarias, sin prejuicios, con orden y contribuyendo todos al trabajo, despojados de partidismo y tiranías. El presidente procedió a la lectura de una nota informando a los concurrentes de que a las cuatro de la tarde, se verificaría el entierro de dos compañeros del Sindicato Único, muertos recientemente en accidente de trabajo, en un taller de calderería, de la calle de Méndez Alvaro, Valentin Losmozos, del Norte, describió el estado del problema ferroviario, a raíz de la huelga de los ferrocarriles andaluces, y la relación con el Sindicato Nacional, diciendo que en el Congreso que por entonces se celebró estuvo ausente el verdadero sentir del obrero, y que hoy, están en igual estado que entonces. Aludió a unas declaraciones hechas por Trifón Gómez, acerca del fracaso de la huelga de los ferrocarriles Andaluces, y estudió el aspecto actual del conflicto que considera transcendental por las derivaciones que pudiera tener para muchos sectores de la vida económica del país. Termina diciendo que todo ello sólo puede arreglarse con la lucha, pero que, para ello, es necesario que se unan todos en un frente único. Pedro Palomín, de M. Z. A., expuso la importancia del problema ferroviario, y anunció los actos que se celebran en el mismo día. Atacó a determinados sectores de la Prensa, que a su juicio considera como servidores de la burguesía, y aplaudió al simpatizante en el problema ferroviario. Señaló la falta de entusiasmo existente, y pidió la unión de todos, como explotados que son, para defenderse, sin rencores, sin distinción de materias ni ideas, ya que la Federación no quiere engrasar sus cajas, sino el número de sus hombres. El presidente hizo un breve resumen de los discursos y dió por terminado el acto, aconsejando a todos que al salir lo hagan con orden para no dar lugar a la intervención de la fuerza pública, y así lo hicieron, sin que fuera necesario la intervención de las guardias de asalto que rondaban el edificio.

En provincias se celebraron ayer sin incidentes, los mítines ferroviarios anunciados, con motivo del llamado Día de agitación. Con motivo de el llamado «Día de agitación ferroviaria», y organizado por la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, adicta a la C. N. T., se celebró ayer, a las diez y media de la mañana, su importante mitin ferroviario. Presidió Manuel Matosis, de la Compañía del Norte, quien explicó el objeto y origen del acto: estos es, las últimas declaraciones de don Indalecio Prieto, referentes al conflicto ferroviario. Añadió que ayer mismo, se celebraban simultáneamente, en toda España más de cien actos públicos encaminados al mismo fin, y recomendó serenidad ante posibles interrupciones de elementos que se encontraban en el local. Natividad Adalia, del Norte, quien comenzó diciendo que no es posible continuar con los irrisorios salarios actuales. Elzo historia de las gestiones que precedieron a la huelga del 17, y de las hechas antes del advenimiento de la República, como también de las mejoras obtenidas hasta el día, las cuales—dice—son exiguas, a pesar de las promesas que se les hicieron para cuando triunfara el nuevo régimen; mejoras que no han sido concedidas. Terminó anunciando la celebración de un próximo Congreso, en el que se hará un llamamiento a los camaradas de todas las empresas. Julián Martínez, de los ferrocarriles de M. Z. A., mostró disconformidad con la actitud del señor Prieto y la actuación de los ministros socialistas. Expuso el estado de miseria en que se halla el personal ferroviario. De noventa compañías que existen, tan sólo en tres puede decirse que tienen unos sueldos en promedio, pero insuficientes para el trabajador que debe vivir con decoro, sin depender de los beneficios que les dan hoy tales compañías, pues se da el caso de que, cuando un obrero logra percibir la pensión de retiro, es poco el tiempo que llega a disfrutarlo, por su edad, y por el agotamiento físico, debido al trabajo abrumador a que está sometido. Denuncia el caso de un ferrocarril de ramal corto de la provincia de Sorria, en donde dice que los empleados no sólo tienen que realizar el servicio triplicando y hasta cuadruplicando los cargos y en pésimas condiciones, sino que los hay con treinta y dos años de servicio y cinco pesetas de sueldo. Abogó por la socialización de los ferrocarriles como remedio para mejorar al obrero e hizo un llamamiento a to-

do para que formen el frente único, e ingresen en el sindicato donde se reúnen las verdaderas aspiraciones proletarias, sin prejuicios, con orden y contribuyendo todos al trabajo, despojados de partidismo y tiranías. El presidente procedió a la lectura de una nota informando a los concurrentes de que a las cuatro de la tarde, se verificaría el entierro de dos compañeros del Sindicato Único, muertos recientemente en accidente de trabajo, en un taller de calderería, de la calle de Méndez Alvaro, Valentin Losmozos, del Norte, describió el estado del problema ferroviario, a raíz de la huelga de los ferrocarriles andaluces, y la relación con el Sindicato Nacional, diciendo que en el Congreso que por entonces se celebró estuvo ausente el verdadero sentir del obrero, y que hoy, están en igual estado que entonces. Aludió a unas declaraciones hechas por Trifón Gómez, acerca del fracaso de la huelga de los ferrocarriles Andaluces, y estudió el aspecto actual del conflicto que considera transcendental por las derivaciones que pudiera tener para muchos sectores de la vida económica del país. Termina diciendo que todo ello sólo puede arreglarse con la lucha, pero que, para ello, es necesario que se unan todos en un frente único. Pedro Palomín, de M. Z. A., expuso la importancia del problema ferroviario, y anunció los actos que se celebran en el mismo día. Atacó a determinados sectores de la Prensa, que a su juicio considera como servidores de la burguesía, y aplaudió al simpatizante en el problema ferroviario. Señaló la falta de entusiasmo existente, y pidió la unión de todos, como explotados que son, para defenderse, sin rencores, sin distinción de materias ni ideas, ya que la Federación no quiere engrasar sus cajas, sino el número de sus hombres. El presidente hizo un breve resumen de los discursos y dió por terminado el acto, aconsejando a todos que al salir lo hagan con orden para no dar lugar a la intervención de la fuerza pública, y así lo hicieron, sin que fuera necesario la intervención de las guardias de asalto que rondaban el edificio.

campo abierto lo vamos a votar del lado de allá. No; eso no es tampoco postura. La Constitución está llena de...

la postura de Maciá (Muy bien). diciendo que esto es absolutamente intangible; que ellas quieren hablar y dialogar...

España y sus problemas de la tierra. La reforma agraria.—Y vamos, señores, a la reforma agraria de una manera rápida...

Partiendo de este principio y siendo notorio y evidente que en muchas regiones de España, pero singularmente en Andalucía, Extremadura y la Mancha...

Pues bien, la reforma agraria lleva consigo, imprescindiblemente, el artículo: «Corresponderá a la Generalidad de Cataluña, totalmente, la Policía y el orden interior»...

Otra cosa a la que me he de oponer resueltamente es a entregar a Cataluña, como en el Estatuto se pretende, las contribuciones directas...

Otra cosa a la que me he de oponer resueltamente es a entregar a Cataluña, como en el Estatuto se pretende, las contribuciones directas...

Lo que me importa decir es que al enfocar la reforma agraria y partiendo de esos principios de que he hablado antes, hay que tener en cuenta esto: si la reforma se pudiera hacer a base de zonas de regadío...

Yo, desde aquí, hago un llamamiento fervoroso a las fuerzas autonomistas de Cataluña de sentido moderado y conservador...

Yo, desde aquí, hago un llamamiento fervoroso a las fuerzas autonomistas de Cataluña de sentido moderado y conservador...

otros sostenemos, mejor dicho, sostenemos—hablo todavía sólo en nombre propio—, que el asentamiento familiar en el secano no conduce más que a esto...

De modo que el asentamiento familiar, entre otros muchos inconvenientes, que no voy a razonar aquí, tiene ese fundamental, el que no resuelve el problema.

El asentamiento colectivo.—El asentamiento colectivo en España es poco menos que imposible de implantar de prisa porque no tenemos espíritu colectivista ninguno...

Pues si no hay otra, nuestra post.

empezada a implantarse hoy sea la resolución del problema del paro; eso no es verdad. Son dos problemas totalmente distintos...

El problema religioso

Las leyes religiosas.—Y vamos ahora, brevemente, a las leyes de carácter religioso. En cuatro palabras voy a quedar definida mi actitud...

Opiniones y comentarios sobre el discurso

Don Miguel Unamuno.—Terminado el discurso, el orador fué saludado efusivamente por don Miguel Unamuno...

A preguntas de los periodistas añadidos después Unamuno: «Un hombre y un discurso. Habla que hablar con la verdad por delante y hoy se ha comenzado».

Don Alejandro Lerroux.—El ilustre jefe del partido radical, al ser consultado su opinión sobre el discurso, manifestó que a pesar del requerimiento que le había sido hecho por Maura para que hablase...

Martínez de Velasco (jefe de la minoría agraria).—Ma ha parecido muy bien el discurso. Tiene, además, el valor de Miguel Maura y es de una gran sinceridad y rectitud de propósitos.

De Francisco (de la minoría socialista).—No soy el más llamado a opinar en estos momentos. Además, el discurso necesita ser analizado minuciosamente antes de comentarlo...

Ha hecho justicia al partido socialista. Sin embargo, no ha sido justo, el señor Maura omitiendo que la colaboración de dicho partido en el Gobierno, no se hace con plena satisfacción...

A mi juicio—añade—el orador ha

hablado como si se encontrara en el año 1898 y quizás tocando un poco la nota patriótica. En definitiva, creo que el tono para enjuiciar la cuestión catalana ha sido demasiado agrio.

Es lógico que siendo el jefe del partido radical una figura política de primera magnitud deba hablar y decir lo que piensa y marcar cuál es su postura.

Doctor Marañón.—El discurso me ha parecido bien, en general, salvando algunos puntos. Yo creo que Maura ha estado un poco fuerte en lo referente a Cataluña. Ya es conocida mi opinión. Creo a Maura hombre de una gran capacidad política, muy bien orientada.

Palabras de don Miguel Maura después de su conferencia

En el domicilio de don Miguel Maura, uno de nuestros redactores le dió a conocer las diferentes opiniones de los políticos consultados y después de escucharlas afirmó por su cuenta:

—Es natural que mi discurso de declaración política no sea del agrado de todos. No puedo serlo. Creo haber sido justo y claro; era mi obligación y la he cumplido. Respeto todos los juicios ajenos.

Al ser preguntado el señor Maura si del partido progresista había recibido alguna noticia, contestó diciendo que tenía anunciada una visita de aquella minoría, y seguramente en la próxima semana parlamentaria aquel partido será disuelto y pasarán sus elementos a robustecer el bloque nacional que él trata de constituir.

Finalmente mostró más de un centenar de telegramas y telefonemas recibidos desde todas las provincias de España, y entre ellos, una gran cantidad de Cataluña. Todos ellos de contenidos elogiosos para el orador.

menos, tanto respeto como las narajenas de Valencia o las uvas de Almería. (Risas.) Y, cuando es necesario negociar sobre estos artículos con una potencia extranjera, se negocia, y cuando se trata de lo que representa la dirección espiritual de la conciencia de la mayoría de los españoles, lo menos que se puede hacer es intentar el diálogo, dejando siempre a salvo la facultad del Estado. Si Roma fuera incomprensiva, y yo afirmo que no lo será, quedará por encima la supremacía del Poder civil; pero, entre tanto, ¿por qué no intentarlo? Yo, en este punto, me limito a decir que hago cuestión cerrada para entrar a colaborar con ningún Gobierno, para formar parte de ningún Gobierno o para formar Gobierno, que sea parte integrante de su programa abrir inmediatamente la negociación con Roma, y si no, no gobernaré. (Muy bien.) Me parece que mi posición no puede ser más clara.

La necesidad de una reforma en todo

Programa de acción.—Pasemos ahora, señores, al programa de acción, al programa de futuro Gobierno, brevemente, porque voy agotando la paciencia de todos. (Denegaciones y aplausos.) Como veo la misión de las fuerzas conservadoras de la República. Uno de los males tradicionales de la vieja política, de la política monárquica consiste en esto: en que se votaban las leyes liberales, ultraliberales (porque el acervo de leyes liberales de la Monarquía es una cosa muy seria) y, una vez votadas, quedaban incumplidas, pues de tan verginoso modo se iba al desarrollo legislativo, que no encañaban aquéllas en la práctica; y la Monarquía, he muerto, después de setenta años de vida, sin que fuera válida alguna de las leyes liberales que

no votaron, nada menos que el año 90. El sufragio universal era una farsa e igual sucedía con la ley del Jurado. La ley de Asociaciones, todas las leyes liberales, quedaban incumplidas, no encarnaban en la realidad del País. Pues bien, a esas leyes de la Monarquía hay que agregar todo el caudal de las leyes liberales que ha votado y que va a votar la República. Pero yo pregunto: ¿Es que vamos a seguir con el sistema de que las leyes se voten para no cumplirlas? No; nos vamos a preocupar de que las leyes encarnen en el país y tengan, de verdad, su raíz en la conciencia nacional. Esa es una de las misiones fundamentales de las clases conservadoras. Sin embargo, eso no puede hacerse más que mediante una tregua política, parando en seco, y en momento determinado, la labor legislativa de esa clase, diciendo al país y a los partidos políticos: ¡Un alto en la marcha! Vamos a consolidar lo votado, dándole carta de realidad popular, y cuando el pueblo las haya recibido y se las haya adaptado, entonces podréis vosotros seguir andando. Esa es la misión fundamental de una fuerza conservadora. Ahora bien, ésta es una labor adjetiva, sencilla, mecánica, y a eso no vale la pena de consagrarse únicamente. Pero esa tregua política hay que aprovecharla, tienen que aprovecharla las fuerzas conservadoras para tres cosas fundamentales:

Primera, para la reorganización absoluta de la Administración española, que está totalmente desquiciada; segunda, para la reorganización de la economía nacional y revalorización de su riqueza; y tercera, para la reorganización financiera de España; es decir, para aumentar la riqueza y organizar la Administración española. Repito que esa es la misión de las fuerzas conservadoras.

Si no fuera ya la una menos diez, entraría con algún detalle en la significación de esos tres puntos, esenciales: pero sólo voy a hacer un bosquejo de ellos. La Administración española se halla toda desquiciada, porque no hay un sólo Ministerio que cumpla con su adecuada función. ¿El de Gobernación? Pues el de Gobernación, desde esa piaga de langosta que son los gobernadores políticos (Risas), es la fuerza pública al servicio de este ministerio, todo está desquiciado. Los gobernadores políticos tienen que cesar: son una verdadera calamidad, y, sobre todo, son una lotería nacional. (Muy bien.) Es menester ir rápidamente, rápidamente, a los gobernadores funcionarios, con solvencia, con cetera, con los requisitos necesarios, que sean funcionarios administrativos, y ha de separarse, descometarse totalmente la función de mantener el orden público de la misión administrativa de un gobernador. El orden público tiene que estar en unas manos únicas en toda España, de tal manera que no resulte que la autoridad de un pueblo, donde radica el Gobierno de la provincia, en un suceso sea enérgica, represiva, hasta brutal, y unos cuantos kilómetros más allá, en otro provincia, la autoridad, ante sucesos análogos, observe una conducta orgiástica. Eso no puede ser; es menester que la autoridad sea una y esté desconectada de la autoridad del gobernador. Hay que reorganizar también la fuerza pública que depende del ministerio. Yo tuve planeada la reforma de la Guardia civil, que necesita positivamente una reforma. ¿Cómo no la va a necesitar? ¿Pero es que hay alguien que piense que en estos tiempos puede ser normal que la Guardia civil disponga de los mismos medios y las mismas armas que cuando se fundó? ¿Hay algo más absurdo que ver a la Guardia civil por las calles de una población llevando sólo por arma un máuser? Es preciso reformar la Guardia civil, dotándola de los medios modernos indispensables, para salvar de su responsabilidad, hacerle posible el servicio y evitar, sin alterar para nada su espíritu, las cosas desagradables que algunas veces ocurren. Eso hay que hacerlo imprescindiblemente; pero ahora no puede llevarse a cabo tal reforma, porque cuando se halla en entredicho el prestigio de una institución, sería un verdadero crimen de lesa patria restarle una tilde de autoridad. (Grandes aplausos.)

No voy a seguir con grandes detalles. Quería hablaros de lo que necesitamos para su reorganización, y es fundamental, los ministerios de Economía y Hacienda; pero demoslo a un lado y acabemos con esto. Tengo también que omitir la parte de mi discurso dedicada a problemas económicos y financieros. Lo siento. Quede para otra ocasión. La misión y las aspiraciones de esas fuerzas conservadoras, ¿cuáles deben ser? Pues no hay más que una: gobernar, porque quien no aspire a gobernar, no tiene nada que hacer en la vida política. En la vida pública se está para gobernar y si no se tenga vocación para gobernar, que se dedique a otra cosa; pero que no actúe en política.

Para gobernar. ¿Y cuándo?

Hacia unas nuevas normas políticas

Pues los intereses de España están por encima de todo, y tan pronto como el plan orgánico estuviera hecho, al servicio de España ha de estar esa fuerza; pero no sería útil que las fuerzas conservadoras gobernarán a deshora. Ese era otro viejo mal de la vieja política; que se habían subvertido los papeles; gobernaban para legislar las fuerzas conservadoras y conservaban las liberales, y acababan por no saber quien era cada cual. No; la misión de completar en este momento el acervo de leyes debe incumbir a las fuerzas de izquierda republicana, siempre que gobiernen en tal forma que, avanzando todo lo que ellas quieran y puedan en el terreno liberal, mantengan la unidad de principio del orden y de la autoridad en España. Esa es la misión de las izquierdas, y si fuera posible que eso sucediera así habríamos

entrado por el buen camino. Cuando ellas hubieran terminado su labor, cuando sea, sería la hora de que gobernaran las fuerzas conservadoras. Ahora una pequeña advertencia: nosotros, que nacemos hoy a la vida pública, deseamos vivir en plena y perfecta armonía con todos los partidos políticos; es más, nos declaramos apolíticos en el sentido bajo de la palabra; nos traen sin cuidado los tinglados, que detestamos; queremos vivir en paz con todos; pero yo viviría en la luna si no supiera que hay determinadas fuerzas de la izquierda republicana que tienen por norma en su actuación pública acoger, aplastar, sojuzgar todo lo que huela a partido de derecha. Bien; pues yo he de decirlos que proponiendo vivir en paz con todos los partidos políticos, donde quiera que yo esté, por la violencia no se me mete en casa, y que si se apela a la fuerza la usarán también las fuerzas conservadoras, que no son mancebas. (Muy bien. Aplausos.)

Y ahora vamos a lo de la organización. La labor que hay que hacer, la labor de gobierno que hay que preparar hay que prepararla concienzudamente y hay que prepararla por medio de los técnicos. Es decir, la misión del político—y conste esto de una vez para siempre, porque ya estoy harto de que me digan que yo no sé nada de nada—(Risas) no es, ni será nunca, el ser un técnico, porque toda la vida de un hombre consagrada a una sola disciplina es corta para aprenderla. La misión del político no es esa; es la misión del político es tener visión del conjunto, conocimiento de la realidad nacional y acción; saber seleccionar los hombres que han de preparar la labor técnica y saber mantenerlos, cueste lo que cueste, en sus puestos. Esa es la misión del político. Y yo digo que hasta ahora los técnicos han vivido en cámara aislada de los políticos, no sólo en cámara aislada, sino, en el fondo, detestándolos; los políticos se reían de los técnicos y los técnicos miraban con desprecio a los políticos. Pues eso tiene que acabar; es menester que técnicos y políticos hagan vida marital, y vida marital desde hoy, de modo que la labor la preparen en común, conviviendo, y que, cuando llegue la hora de gobernar, los técnicos y los políticos estén absolutamente acordes en todo lo que hay que hacer, dirigiendo los políticos, porque la visión de conjunto y la dirección de la vida nacional incumbe al político, no al técnico, que es peligroso cuando se pone a dirigir. (Risas.)

Esa labor requiere tiempo, preparación y trabajo; hay que empezarla en seguida y no tiene nada que ver con la labor política; la labor política debe quedar aparte y debe consistir en seleccionar los hombres políticos capaces, para que dirijan qué? ¿Los viejos tinglados, que consistían en un casillero local, en tres o cuatro Comités de distrito, nombrando unos cuantos señores, que por el sólo hecho de ser miembros de un Comité sus candidaturas natos a concejales en las próximas elecciones? No; todo eso es una farsa y además no sirve para nada. (Aplausos.) Lo que nosotros tenemos que hacer es ir a las provincias españolas llevándonos la renovación de la vida pública y convirtiendo los casinos de partido de las provincias, no en Comités de unos partidos, donde unos señores catarrotes y viejos juegan al mus, sino en una selección de los hombres capaces que hay en las provincias, que han vivido hasta ahora apartados de la política porque los aspectos de la política por los aspectos de la política para que se ocupen de las necesidades de la provincia y de los problemas vivos de la provincia y estudien técnicamente, con la experiencia de la práctica, lo que la provincia necesita, y de ahí sacaremos el viviro de hombres para que vengan a Madrid y sirvan a España sirviendo a la provincia. (Muy bien.) Esa es la misión del partido; para esta labor el partido es uno; pero para la otra, para la de preparar el programa de reconstitución nacional, para esa, todas las colaboraciones son pocas.

Hablaba Ortega y Gasset.—Hablaba el señor Ortega y Gasset el otro día aquí del partido nacional; yo le digo que a partir de este instante marche por el mismo camino que él, empiezo a marchar como partido político, pero al mismo tiempo estoy incondicionalmente a sus órdenes para marchar por ese otro camino de partido nacional, que no puede ser más que una federación de partidos a fin de que preparen y elaboren un programa común que se despliegue al viento para que España entera lo conozca antes de conquistar el Poder. Y a todas las fuerzas similares o afines las digo que en esa labor de preparación y de construcción de un programa, con independencia absoluta como tales partidos políticos, debemos de coincidir desde hoy; o que hay que empezar a marchar; que hay que acabar con las capillitas; que todo el que tenga el sentido nacional a fondo, tiene que unirse a ese programa sin perder su personalidad; pero trabajando juntos por un porvenir inmediato de España, sólido y prospero.

Por último, yo tengo que decir al señor Ortega Gasset, mi querido amigo, que la emoción que me produjo la primera parte de su discurso aún no se ha desvanecido. Yo, señor Ortega Gasset, soy un hombre que ha vivido toda la vida dándose codazos por el mundo; el señor Ortega Gasset viaja por el mundo en un magnífico aeroplano, riquísimo, espléndido, sobre las nubes de la idea. El va muy de prisa; yo tengo que ir despacio, pero tengo la certeza absoluta de que le llegaré donde él va es el mismo lugar donde voy, porque el quiere una España grande y alegre, y yo digo que grande y alegre la quiero; pero para eso es menester que sea rica y próspera, y eso no es obra de un día. No vaya más de prisa él para no perder de vista; yo no lo perderé, y pronto nos encontraremos. (Grandes y prolongados aplausos.)

